

## Presentación

En el contexto sociohistórico actual, definido bajo los criterios categoriales de postmodernidad (Lyotard, 1989), modernidad líquida (Bauman, 2003), modernidad tardía o modernidad reflexiva (Giddens, 1987, Beck, 1998 y Lash), se ha puesto patente el resquebrajamiento de una diversidad de certezas teóricas existentes en torno a lo social y lo político, lo cual representa un indicio de desfase de la panoplia de constructos que se edificaron en el marco del paradigma de la Modernidad y su principal condensación: el positivismo, cuya peculiaridad gravita en la escisión epistémica entre sujeto cognoscente y objeto cognoscible, en procura de concretizar una elucidación conceptual impoluta que separe, en el desarrollo del proceso investigativo, cualquier sesgo derivado de las valorizaciones del sujeto en términos de juicios, creencias, pasiones e intereses. Ahora bien, ¿toda racionalización no implica una valorización que ha de ser objeto de interpretación?

Consecuentemente, tales constructos teóricos que generaron consigo una serie de metarrelatos –o que al menos los justificaron- en la actualidad no llega a abarcar probamente los fenómenos, procesos y estructuras que han emergido y que se han consolidado bajo las singularidades de la *sociedad del riesgo global* (U. Beck, 1998), en la cual no hay cabida para verdades absolutas o teorías omniabarcativas e incuestionables. Específicamente, en el campo de los estudios políticos es imperativo que sea factible la superación de los esquemas meramente formalistas de raigambre juricista, así como aquellos que son estrictamente numerológicos y cuantitativistas, propios de una ciencia política norteamericana que pretende –con cierta ingenuidad- emular la superioridad epistémica de las ciencias físico-naturales. El politólogo y filósofo mexicano César Cansino afirma que tales pretensiones han provocado consigo la *muerte de la ciencia política*.

Siendo esto así, es menester que desde las ciencias humanas asumamos con ahínco las orientaciones hermenéuticas en virtud de las cuales resulte propicia la (re)significación de toda praxis humana, en tanto y en cuanto ésta es estructurada-estructurante de la *realidad social* en sí misma, pues en términos fenomenológicos toda interacción social contempla una intencionalidad/voluntariedad construida con base a la intersubjetividad; y en función de ello, resulta harto imprescindible destacar el carácter raciovitalista (Maffesoli) que imprime toda acción social, incluyéndose en ella la investigación científico-humanística. Por ende, puede aducirse que el estudio de los fenómenos políticos demanda una explicación, interpretación y comprensión de las relaciones de poder y de dominación en un determinado espacio social, considerando los procesos de textualización que son generados por el sujeto, sobre la base de la contextualidad socio-histórica de la cual forma parte y que, a su vez, ejerce un influjo significativo sobre sus desdoblamientos cognoscitivo-rationales, afectivo-sensibles, emotivo-pasionales y volitivos.

De ello se justifica la relevancia teórico-epistemológica de la semiótica, entendida como una metodología de la investigación a partir de la cual reconstruir un cúmulo de conocimientos que posibilite la dilucidación de las diversas formas de leer y argumentar el mundo social (*mundo*

*de la vida* en términos de Habermas, 1996); es decir, las lógicas de sentido que son (re)producidas desde las estructuras de dominación societal y demás élites del poder (C.W. Mills), con la finalidad de afianzar dichas relaciones de mando y obediencia, a través de discursos que lleguen a generar consenso respecto al *statu quo* (hegemonía en términos gramscianos), valiéndose para tal de la mediación de los aparatos ideológicos de Estado (Althusser, 1970), persiguiéndose así su respectiva legitimación (Weber, 2007).

De igual manera, sobre el campo político discurre una pluralidad de discursividades orientadas a la subversión y reversión del orden social existente, de acuerdo con unas representaciones sociales e imaginarios justificados –también– ideológicamente. Así, tal condición pluralística de la política convierte a ésta en un objeto semióticamente rico y valioso; lo cual lleva a plantearnos la imperante necesidad de concebir a la hermenéusis de la política desde la transdisciplina y transversalidad consustanciales a la ontosemiótica (Hernández Carmona, 2013). Para tal propósito, en este número se presenta una serie de artículos que podría contribuir con el enriquecimiento ontosemiótico de la ciencia política y, de igual manera, politológico de la ontosemiótica; dichos artículos que integran este número de la revista son:

***La Semiótica en lo Inter-Transdisciplinario*** del Dr. Ramón Azócar, profesor-investigador de la Universidad Experimental de Los Llanos Ezequiel Zamora; ***Lo efímero del sujeto en clave postmoderna (Influencia sobre la política)*** del Dr. Camilo Perdomo, profesor titular e investigador de la Universidad de Los Andes (Núcleo Rafael Rangel); ***Política identitaria e interseccionalidad en la Venezuela bolivariana: reflexiones sobre el protagonismo de las mujeres de los sectores populares (2006-2013)*** del Dr. Rickard Lalander, profesor e investigador sobre América Latina en la Universidad de Estocolmo (Suecia); ***Pensamiento político en Venezuela: Metodología y grandes lenguajes*** del Dr. Guillermo Aveledo Coll, profesor de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos de la Universidad Central de Venezuela; y ***El amor y la política: una relación entre el sujeto, el cuerpo y el alma dentro de la novela “La amante del Presidente” Argenis Rodríguez*** de la licenciada Luisana Perdomo, docente en el área de castellano y literatura a nivel de educación media y diversificada; y ***Ciencia Política y Ontosemiótica: propuesta teórico-metodológica para el análisis del discurso político*** del politólogo Rohmer Rivera, investigador del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias de la Universidad de Los Andes (Núcleo Rafael Rangel) y Docente-Becario Académico de Postgrado en el área de Ciencias Sociales de dicha institución.

En definitiva, el estudio semiótico de la política se orienta hacia la búsqueda de sentido, tanto manifiesto como subyacente, del discurso político que, desde la perspectiva de Eliseo Verón (1993) consiste en un discurso a partir del cual se derivan los demás discursos (culturales, económicos, educativos...) que se objetivan en la sociedad, a través de la veridicción (Foucault), y que convergen inexorablemente hacia lo conflictual (es decir, las pugnacidades entre diversas posturas en torno al *mundo de la vida*) y a lo consensual (referido a los artificios creados por y desde el poder para la atenuación del conflicto insoslayable de lo humano).

Finalmente, desde el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias de la Universidad de Los Andes hemos venido invirtiendo recursos de diversa índole en esta nutricia empresa académica dedicada al estudio de la semiótica y el análisis del discurso político que -pudiera decirse- nace formalmente en el ámbito de la Academia (o las Academias) con esta séptima publicación de la ***Revista Electrónica Latinoamericana de Semiótica y Educación: Ontosemiótica***, desde la cual anhelamos fervientemente estimular a nuestros interlocutores seguir repensando la

política y lo político en su diversidad de miradas, significados y sentidos, contrariando cualquier manifestación que promueva las cegueras del conocimiento (Morin, 1996).

Complementariamente, en aras de culminar esta presentación, dado su carácter polisémico y ubicuo, la política es merecedora de constituirse sin ambages como un objeto esencialmente semiótico, del cual pueda solidificarse en un futuro –por qué no- una perspectiva ontosemiopolítica, que *grosso modo* represente una visión epistémica racional-sensible en torno al ejercicio del poder y al entramado institucional (institucionalizante-institucionalizado) que lo reproduce.

¡He aquí nuestro resultado en un contexto sociopolítico tan convulso como el de la Venezuela de estos tiempos! No hay mejor estímulo para nosotros que sus lecturas y críticas respecto a lo acá planteado.

**Politólogo Rohmer Samuel Rivera Moreno**

Coordinador de la Revista Ontosemiótica N° 7

Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (ULA-NURR)